



La gran celebración

Claudia era una niña de ocho años con una sonrisa radiante y una pasión muy especial: los cucuruchos de helado. Nada le gustaba más que disfrutar de uno en un día soleado.

Por fin llegó el día de su primera comunión. Claudia estaba emocionada tanto por la importancia de la ceremonia como por la fiesta que compartiría con familiares y amigos.

Después de salir de la iglesia, todos fueron a celebrarlo a su restaurante favorito. Claudia tenía muchas ganas de probar los deliciosos platos preparados para la ocasión, pero lo mejor todavía estaba por llegar.

Al entrar en el restaurante descubrió que habían preparado una sorpresa. Un camarero se acercó con un plato cubierto por una campana de plata. Al levantarla apareció algo que hizo brillar los ojos de Claudia: un billete dorado.

—¿Qué es esto? —preguntó emocionada.

—Es un regalo especial para ti —respondió el camarero—. Este billete te permitirá disfrutar de cucuruchos de helado gratis durante todo un año.



Claudia no podía creerlo. Era como si todos sus sueños se hubieran hecho realidad. Abrazó el billete como si fuera el tesoro más valioso del mundo y empezó a imaginar todos los sabores que probaría y los momentos dulces que compartiría.

Aquella noche se durmió sonriendo, feliz por el cariño recibido y por la celebración vivida junto a las personas que quería.

Enseñanza del cuento

Los regalos pueden ilusionarnos, pero los recuerdos más valiosos nacen al celebrar y compartir la alegría con quienes nos rodean.